

MIRAR, SEÑALAR, MOSTRAR

Por Santiago Olmo

In Landscape Mode, 2019

La exposición In Landscape Mode de Christian Villamide debe ser visualizado y considerado como una única instalación. La muestra fue pensada y concebida como una intervención en los espacios intermedios, de tránsito y de uso cotidiano del CGAC con la intención de establecer un diálogo y una discusión con la arquitectura, desde una obra de raíces paisajísticas y con la voluntad de reivindicar la naturaleza. Ninguno de estos espacios fue planeado desde el proyecto arquitectónico para tener un uso propiamente expositivo, sin embargo desde el momento de su apertura han acogido todo tipo de exposiciones. La entrada distribuidor que recibe al visitante y dirige hacia la librería, la cafetería y a su terraza con acceso al parque así como el llamado Espacio de proyectos, son espacios complejos y difíciles, no solo porque son de paso sino porque en ellos hay muchos elementos que distraen la atención del público, por la presencia de señalética, mobiliario y de un gran ventanal que da al parque de Bonaval. Por lo general siempre han sido considerados espacios de segunda clase, poco aptos para exposiciones quizás pensando en que las obras siempre necesitan grandes salas y una neutralidad aséptica, el cubo blanco como coartada. Este proyecto muestra sin embargo cómo Christian Villamide consigue aprovechar cada una de las circunstancias y situaciones arquitectónicas, que deben ser entendidas como alteraciones del espacio expositivo convencional, para poner de relieve lecturas más dinámicas de las obras estableciendo entre ellas conexiones como si cada una fuera una etapa de un paseo o de un recorrido, y el conjunto depara una cierta sensación de progresiva inmersión en un paisaje, también imaginario e interior. En el montaje el artista aprovecha recursos muy eficaces como los que ofrece tanto la altura del espacio como una disposición en dos plantas y la posibilidad de una visualización en dos niveles. La ventana situada a ras de suelo en el exterior pero abierta en la parte más elevada del espacio interior, crea un sorprendente cruce de perspectivas para la obra Mont Ventoux pero también para una visualización más compleja del espacio expositivo. Esta obra está compuesta por dos tiendas de campaña tipo igloo montadas en vertical sobre las paredes y se abre hacia la ventana. Cada tienda funciona como un receptáculo o una vitrina que contiene un pequeño paisaje alusivo en forma de escultura. Qué se ve y qué se oculta. Esta obra, desde el CGAC, mantiene un sugere paralelo de afinidades y contrastes con Inhumación (2019), la instalación central en la reciente exposición PERTurbaciones en el CAB de Burgos, que se plantea como un paisaje oculto o sepultado aunque instalado en vertical. A su vez Inhumación también conecta conceptualmente pero también visualmente, con la serie de Parterres (2019) que constituyen el núcleo central o el eje de la exposición del CGAC. En esta exposición se aprecia de manera muy clara como las ideas y soluciones que han atravesado la obra del artista en los últimos años van encontrando una formulación cada vez más concisa y más esencial. Con el objeto de mostrar con claridad esta evolución resulta necesario considerar algunos momentos de su obra anterior, también para mostrar cómo los temas y sus formalizaciones mantienen vínculos y relaciones muy estrechas.

Desde 1996, su trabajo se ha ido focalizando en preocupaciones vinculadas a la naturaleza, a la oposición entre lo artificial y lo natural, en las tensiones que genera el dominio de la naturaleza. Villamide, que inicia su obra desde la pintura, ha ido encontrando poco a poco un acomodo para ideas propiamente pictóricas en materiales naturales como el mármol, el acero, la madera, tanto en su estado más cercano a lo natural como ramas de árbol, como en trabajos de carpintería artesanal o como plancha industrial. Este deslizamiento hacia materiales con un carácter más sólido y natural discurre en paralelo también en una utilización de soportes con un carácter escultórico más marcado, que a pesar de todo no deja de lado lo pictórico.

Hay series como Herbarios (2015) que se despliegan sobre lastras de mármol, conservando el gesto

y el trazo del dibujo mediante carbón, lápiz, pastel y pigmento graso, aprovechando las vetas de la piedra como texturas y como color. De esta manera dejan de ser meros dibujos para convertirse en otra cosa, en algo indefinido que desde el dibujo y la pintura se acerca a la escultura sin llegar a serlo plenamente.

Revisando sus obras hay interesantes paralelos como el de los cartones y papeles rasgados y superpuestos que fueron presentados en 2011 en su exposición titulada Dunas en la Galería de Arte Paloma Pintos de Santiago de Compostela, con piezas realizadas en mármol de la serie Hábitat restituído de 2016, de su exposición Paisaxe contra a parede en el Museo de Lugo.

El uso de gatos o sargentos de apriete va a dar lugar a algunas interesantes conexiones entre piezas. En la exposición Vacíos y plenitud presentada en 2011 en la Galería Clérigos de Lugo, los sargentos mantienen unidas las ramas secas de un árbol, como si éste estuviera siendo reparado o tratado. Las sombras sobre la pared resultantes aparecen como un dibujo o un negativo “pintado” de las ramas. Contorno humanizado (2014) está formado por piezas de madera unidas por sargentos de apriete para delinear el recorrido sinuoso de un trayecto. La pieza es instalada en el contexto natural de un bosque para ser fotografiada y contrastar con una visión propiamente expositiva. La necesidad de contexto exterior y natural va a dar lugar en la exposición del Museo de Lugo a diversas intervenciones en los árboles del claustro, sujetando a las ramas mediante sargentos pilas de libros de madera. En 2018, algunas piezas de la serie Paisaxes cautivas, como en el n.VIII, el artista vuelve a utilizar sargentos, pero esta vez como un medio de almacenaje. Los anclajes que representan la industrialización y en definitiva el sometimiento de la naturaleza y su explotación, mantienen unidas lo que puede entenderse como porciones de territorio o formas de ramas realizadas a partir de recortes sobre lastras de mármol.

A lo largo de las diferentes series, domina una cierta visión archivística y de clasificación, que no deja de ser un sistema de dominación, y que tiene por objeto mostrar: así ocurre en varias piezas de Paisaxes cautivas en las que sobre una lastra de mármol cuelgan de cables de alambre formas de ramas y pequeños troncos realizados en diferentes piedras y mármoles. También hay que subrayar cómo esta serie se vincula estrechamente a los Herbarios y a la instalación Herbolarios (2019), por el modo en el que la piedra, el mármol, se convierte en el soporte de un dispositivo visual cuyas referencias son la mirada científica y sus sistemas de clasificación. Esta última pieza redimensiona en un plano más decididamente monumental tanto el dibujo sobre mármol que caracterizaba los Herbarios como el uso de sargentos, que en esta ocasión tienen más la función de apuntalar una construcción con lastras de mármol de planos superpuestos, dibujados o texturados. También hay que vincular a Herbolarios todas aquellas obras que con un planteamiento formal situado entre pintura (por las cualidades de color y textura de los materiales seleccionados) y escultura (por el carácter industrial y de material encontrado de las planchas) proponen construcciones de planos, que funcionan en ocasiones como trampantojos de tensión entre plano y volumen. En el CGAC se exhiben PERTurbacións IX y PERTurbacións X, pertenecientes a esta línea de trabajo, donde prima una visualización de contraste entre materiales, donde las sombras y a veces la transparencia cumplen también una función visual de significado.

Todas estas piezas que, como hemos visto, se plantean como un dispositivo visual, son en cierto modo un antecedente de la serie de Parterres (2019) o de Mont Ventoux (2019) que se presentan en el CGAC, así como de la instalación Inhumación.

La idea y la forma picuda de las montañas y las sierras constituye otro grupo muy consistente de obra, que se sitúa en la discusión-diálogo entre instalación, pintura y escultura. Los paisajes de montañas que se sitúan en el interior de las tiendas igloos de Mont Ventoux, son paisajes esquemáticos y abreviados de los que ya realizó en la exposición Hortus Conclusus en 2018 en Ourense, en el Centro Cultural Marcos Valcárcel. En la serie Topografías el artista emplea recortes de DM de formas picudas que se instalan en vertical sobre la pared, mostrando el perfil de cordilleras imaginarias como si se tratara de la silueta de la cola de un dragón. Esos recortes de madera han dado lugar a piezas escultóricas de pared, como Topografías III (Penouta) de 2017, con un tono muy dibujístico, que

tienen además un cierto correlato en obras sobre papel como Anexo-territorio I y II o en Línea de vida, con un formato de instalación que utiliza alambre para dibujar sobre la pared la silueta de una montaña, entre dos antiguos rodillos de bronce que fueron utilizados para recoger mangueras de bomberos. Ambas obras, presentes en la exposición del CGAC, establecen hilos conductores tanto entre las piezas de este proyecto como con las de proyectos anteriores.

Probablemente sea la fuerza de la idea de dispositivo lo que hace que la obra de Christian Villamide, a pesar de su diversidad, aparezca como una construcción extremadamente coherente, en la que unas piezas remiten a otras y entre ellas explican recorridos.

Santiago Olmo